

658656

Domingos de Papel

Testimonios.-

Bienandanzas

Por Sara Vial

¿Puede una frase, dicha al azar, convertir en sacerdote a un joven poeta?

Las revelaciones se producen de maneras curiosas y puede asseverarlo Jaime Celestino, en lo ocurrido hace años con el insólito estudiante de teatro de entonces, Joaquín Aliende Lucy, hoy Rector del Santuario de Maipú y autor de los libros de poesía "Bienandanzas", prolongado por Miguel Arteche, y "La alcachofa y el coquillo", con presentación de Hugo Montes. Recientemente ha hecho noticia con su nuevo libro, "Carmen de los Valientes", inspirado en la Patrona del Ejército de Chile. Su palabra poética y de pastor se ha fundido además en la bella flamenca pronunciada en la inauguración del Templo prometido a la Virgen del Carmen.

La anécdota nos la contó el propio Joaquín, hace unos años, bajo un solitario temporal de viento en Valparaíso. "Luego de unos vagos estudios de Derecho, ingresé al grupo teatral que dirigía Jaime Celestino, después llamado ICTUS. Yo ignoraba que deseaba ser sacerdote. Creía que quería ser actor dramático. Antes de un ensayo, planteé mis dudas al director. El las resumió en una frase: "Estoy en Valparaíso, hazte cura". Miré el teatro vacío, que sentí calmarse de una multitud silenciosa. Suge bruscamente que estaba destinado a otra cosa, a la misión de entregarme a todos, a ser sacerdote".

Bajo el vendaval que recorría, veo surgir en lo alto de un cerro de esta costa, la figura ágil de un muchacho que con su espuma radicó de sacerdote, llegaba de Santiago a la iglesia Luis Gonzaga del Cerro Alegre. La aguja de su torre se alzaba al cielo no lejos de mi vieja casa. Así conocí

sus versos, cuyos originales conservo y que en ese tiempo su autor ocultaba testamentariamente. Más tarde (1964), integraría su primer libro, "Bienandanzas", en que Miguel Arteche diría con estima: "Joaquín Aliende será un poeta de notable relieve en nuestra literatura".

Nacido en Santiago en 1935, heredó en Europa entre los años 1941 y 1953. Estudió Teología y Filosofía en la Universidad de Friburgo, Suiza, y en España, el gran poeta Luis Rosales conoció y admiró sus versos, que también fueron reconocidos por otros escritores españoles, como Eugenio de Nava y Félix Grande, entre los jóvenes. Rosales publicó su poesía en sus acreditados "Cuadernos Hispanoamericanos".

Aunque también ha incursionado en la pintura, con alguna influencia de Nicásio Faría, que no le hace falta ("La alcachofa y el coquillo"), nos quedamos con su voz poética más honda, la de sus "Bienandanzas". Si bien, en el libro de la alcachofa, es fresco y andar su impulso de impregnar su poesía de una chilenidad reivindicadora del coquillo, que no le parece debidamente valorado. ("Le propongo, Estereita, que me ayude a sacar el coquillo del Hotel Grillo").

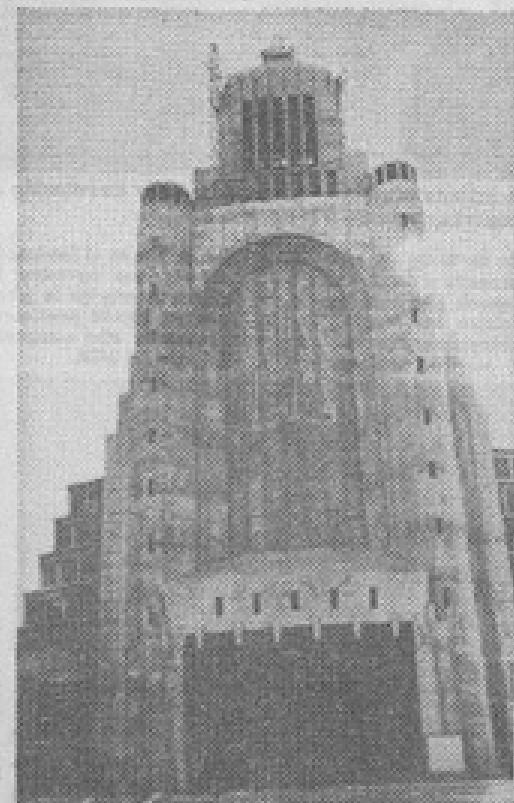
De Joaquín Aliende, schoenstattiano, flota la alegría del espíritu y la poesía; de ese Joaquín de diez hermanos, que había perdido tempranamente a sus padres y que parecía encarnar aquello que me confió en una entrevista: "Ambos, poeta y sacerdote, son profetas de un mismo invierno. El artista es un profeta natural que describe secretos ocultos para los demás. La vida es mucho más rica de lo que parece y el poeta es un manifestador de esa riqueza. El sacerdote también expresa esta posibilidad misteriosa de la vida, que debe ser vivida y sentido para poder describirnos".

Ocasional estudiante de leyes, fugaz mejor que se reencuentra intensamente con "su propio invisible" —gracias a una frase casual que lo despierta—, Joaquín Aliende es el prototipo del sacerdote moderno, en quien la visión de Dios va unida a un fuerte sentimiento existencial. "Dios es como un himno que a roce en el viento", cantará en un poema. Asegura que hay que sentir la religión "dolidamente y no diñamente". Arremete contra los estúpidos y las bambalinas, como ese día en que abandona para siempre la máscara del actor. "Y como siento la religión a través de la poesía, pienso que la poesía es como el alcohol que lava la bestia y la fibra de engüientes falsos". Así tiene que hacer yo con la imagen de Cristo, maquillada y blanda que me encontré al bautizo. Despojar las cosas de lo superficial que las cubre y buscar su autenticidad, su filosofía real. Eso debe hacerse en la vida y en la religión". Sus palabras parecen recién dichas.

Estoy encantado en el viento de Valparaíso, donde no parece haberse borradado esa rápida enresa de un bautizo en lo alto de un cerro, en que un joven sacerdote de rostro alegre y corriente poeta llega en un microbús desde Santiago para bautizar a una niña que hoy tiene ya cuarenta años, y la lleve sobre mi hombro. Yo veo a horcajadas en el piso del bar, escribiendo un poema a toda prisa, ese breve poema que leerá más tarde junto a la sal y el agua, allí en la vieja casa.

"Venimos a perdonarte con una cruz andariega/ a incendiarte con un cuchillo de lejanías./ Sara Tatiana, si dasnos no plantes cipreses./ El recinto de tus pasos sea la cubierta de naves trahumantes. Te bautizamos/ Sara la del cañón/Tatiana, la del Mar Rojo./ Te susurraremos que no judeas/ y no te asquites/ porque justo a la colmena prometida/ te aguarda un curvo para que tus labios vivan. Amén".

Valparaíso, diciembre de 1974.



Bienandanzas [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bienandanzas [artículo] Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)